

Efectos de las intervenciones escolares para mejorar el comportamiento estudiantil

Una revisión de seis revisiones sistemáticas Campbell

¿De qué trata esta revisión de revisiones?

Los niños pasan la mayor parte de su tiempo en la escuela, donde aprenden sobre distintas materias académicas y también comportamientos socioemocionales.

El entorno escolar debe ser seguro para que los alumnos reciban apoyo en su aprendizaje y puedan seguir una trayectoria de desarrollo normal.

Si no existe un entorno adecuado ni el apoyo para el aprendizaje, entonces es probable que ocurra un comportamiento disruptivo. Lo cual puede reducir el involucramiento escolar de los niños, su desempeño académico y en las pruebas estandarizadas.

Los programas preventivos para mitigar la incidencia de comportamientos dañinos de los estudiantes buscan incidir sobre esos resultados.

Con el fin de resguardar la escuela como un espacio productivo y seguro para los estudiantes, más de tres cuartas partes de las escuelas en los Estados Unidos utilizan estrategias de intervenciones conductuales

para prevenir malos comportamientos, tales como el acoso escolar, la violencia sexual, la inasistencia injustificada, la fobia escolar y el comportamiento agresivo en clases.

Esta revisión resume las conclusiones de seis revisiones sistemáticas de la Colaboración Campbell acerca de la eficacia de las intervenciones escolares para estudiantes de kínder y secundaria que han mostrado un comportamiento riesgoso; es decir, que podrían contar con ciertos factores de riesgo asociados con un comportamiento violento, agresivo o dañino.

Las intervenciones examinadas en las revisiones incluyen la terapia cognitiva-conductual, la orientación personalizada con estudiantes en situación de riesgo, y campañas para toda la escuela focalizadas en comportamientos destructivos.

Más concretamente, las seis revisiones analizan los programas para estudiantes que no asisten regularmente a la escuela y las intervenciones orientadas a frenar la violencia y los comportamientos agresivos para estudiantes que sí asisten a la escuela.



Las intervenciones para mejorar el comportamiento estudiantil incluyen la terapia cognitivo-conductual, la asesoría personalizada para estudiantes en situación de riesgo y campañas para toda la escuela focalizadas a comportamientos dañinos

En primer lugar, dos revisiones se centraron en intervenciones focalizadas en la inasistencia injustificada y el ausentismo escolar, e intervenciones psicosociales para abordar la fobia escolar.

Las cuatro revisiones restantes examinaron la evidencia de las intervenciones de procesamiento de información social para reducir los comportamientos agresivos; técnicas de gestión en el aula para mitigar comportamientos agresivos; programas de prevención del acoso escolar; y programas escolares para reducir la violencia entre parejas adolescentes.

Si bien se han implementado ese tipo de intervenciones en diversos contextos, no existe un consenso respecto de la modalidad, frecuencia o calidad de la programación de intervenciones que resulta más efectiva para estos estudiantes.

¿Qué hemos aprendido a partir de las revisiones de Campbell?

En general, los programas de intervención escolar tienen un efecto mínimo en garantizar que un mayor número de estudiantes asistan a la escuela y en reducir los comportamientos estudiantiles dañinos. Los estudiantes que participaron en 28 programas que abordaban las inasistencias injustificadas mejoraron su asistencia en casi cinco días por año, aunque la mayoría de los estudios hallaron que la asistencia escolar de los estudiantes aún se mantenía a menos del 90, incluso después de los programas. Cerca de 500 estudiantes participaron en ocho programas, siete de los cuales eran programas de terapia cognitivo-conductual (TCC) centrados en mitigar la

fobia escolar por ansiedad. Los estudiantes que participaron no experimentaron una disminución en los niveles de ansiedad informados, pero sí mostraron aumentos significativos en cuanto a la asistencia escolar.

La mayoría de las escuelas en los Estados Unidos emplea algún tipo de programa de prevención de la violencia, y muchos utilizan intervenciones de procesamiento de información social para ayudar a los estudiantes a lidiar con los procesos mentales subyacentes al mal comportamiento.

Una revisión de 73 de estos programas implementados a nivel de escuela halló que los estudiantes en tratamiento mostraron niveles significativamente más bajos de comportamiento agresivo y disruptivo, incluida una reducción del siete por ciento de peleas físicas dentro de las instalaciones escolares. Se encontraron resultados positivos similares en 47 estudios de programas de procesamiento de información social entregados como programas de extracción de estudiantes focalizados.

Doce estudios de intervenciones dirigidas a mejorar el comportamiento en el aula mostraron que, en general, los estudiantes expuestos a intervenciones de gestión del comportamiento, tuvieron un comportamiento menos disruptivo en comparación con sus compañeros en las aulas de clase.

...la focalización del acoso escolar llevó a una disminución entre 20 y 23 por ciento en los recintos escolares seleccionados

También existe evidencia acerca de la efectividad de los comportamientos problemáticos asociados específicamente al acoso escolar y la violencia de pareja. Se halló que 44 programas contra el acoso escolar implementados en 16 países resultaron ser efectivos, y disminuyeron en promedio entre 20 y 23 por ciento el acoso escolar, y entre 17 y 20 por ciento la victimización.

La evidencia de 12 estudios de programas de prevención de la violencia sexual muestra que, por el lado positivo, los participantes de los



programas mostraron un mayor conocimiento de la violencia sexual y una mayor conciencia de cuáles son los enfoques adecuados para la resolución de conflictos. Por el lado negativo, los pocos estudios que se centraron en comportamientos violentos concretos y en la victimización no mostraron ningún efecto positivo.

Las revisiones sistemáticas Campbell incluidas en esta revisión variaron en temática, en tamaños de muestras de los estudios y en la metodología. En el caso de cada revisión individual, aunque existía mucha literatura acerca de cada tema, el análisis del impacto real presentado en este informe se basó en estudios realizados con métodos de investigación rigurosos.

La revisión de la fobia escolar encontró solo ocho estudios de calidad satisfactoria, mientras que la revisión de los programas de prevención de la violencia sexual seleccionó 12 estudios. Por lo tanto, aún existe mucho que aprender en la mayoría de estas áreas.

Debido a la evidencia limitada y la amplia variedad de programas examinados en cada revisión, no es posible formular recomendaciones acerca de qué programa en particular es más efectivo contra el acoso escolar o contra la inasistencia injustificada.

Es posible, con base en la evidencia, identificar algunos factores que influyen en el éxito de estos programas. Por ejemplo, en algunos casos, la duración del programa y la frecuencia de actividades, estuvo relacionada

positivamente con la efectividad de dichos programas.

Trabajo a futuro

En general, la evidencia parece prometedora, este tipo de intervenciones generó mejores resultados sobre los estudiantes que se beneficiaron de los programas. No obstante, una de las conclusiones clave que surgen de estas revisiones de la literatura existente es que, en algunas áreas, actualmente existe muy poca evidencia empírica rigurosa disponible para informar el desarrollo de intervenciones potencialmente efectivas que mejoren el comportamiento de los estudiantes.

Además, en ciertos casos, los resultados son pequeños en relación al alcance del problema al cual busca resolver (por ejemplo, la inasistencia escolar injustificada), y en otros casos, simplemente los cambios de actitud no redundaron en cambios conductuales (por ejemplo, la violencia sexual).

Si bien los resultados generales son levemente alentadores, es importante recordar que estos se basan en un número relativamente pequeño de estudios, y que se necesita evidencia mucho más rigurosa para guiar a los responsables de la formulación de políticas y los líderes escolares en su búsqueda de diseños de programas para mejorar los comportamientos estudiantiles.

Revisiones Campbell incluidas

De La Rue, L., Polanin, J.R., Espelage, D.L., and Pigott, T.D. School-based interventions to reduce dating and sexual violence: A systematic review. *Campbell Systematic Reviews*, 2014:07, DOI 10.4073/csr.2014.7

Farrington, D. P. and Ttofi, M.M. School-based programs to reduce bullying and victimization: A systematic review. *Campbell Systematic Reviews*, 2009:06, DOI: 10.4073/csr.2009.6

Maynard, B.R., Brendel, K.E., Bulanda, J.J., Heyne, D., Thomson, A., and Pigott, T.D. Psychosocial interventions for school refusal with primary and secondary students: A systematic review *Campbell Systematic Reviews*, 2015:12, DOI: 10.4073/csr.2015.12

Maynard, B.R., McCrea K.T., Pigott T.D., and Kelly M.S. Indicated truancy interventions – Effects on school attendance among chronic truant students: A systematic review *Campbell Systematic Reviews*, 2012:10, DOI: 10.4073/csr.2012.10

Oliver, R., Wehby, J., and Reschly, D.J. Teacher classroom management practices – Effects on disruptive or aggressive student behavior: A systematic review *Campbell Systematic Reviews*, 2011:04, DOI: 10.4073/csr.2011.4

Wilson, S.J. and Lipsey, M. The effects of school-based social information processing interventions on aggressive behavior, Part I – Universal Programs: A systematic review *Campbell Systematic Reviews*, 2006:05, DOI 10.4073/csr.2006.5

Acerca de Campbell

Campbell Collaboration es una red internacional dedicada a la producción de una biblioteca mundial de revisiones sistemáticas de investigación para informar las políticas sociales y decisiones profesionales, y mejorar el bienestar y calidad de vida en todo el mundo. Este Resumen de Políticas de Campbell fue escrito por Gary Ritter.

La traducción al español de este documento es cortesía de CAF-banco de desarrollo de América Latina.